

# EL MOTÍN

Año XXXVI.

Madrid, Jueves 9 Marzo 1916.

Número 10.

## Mis santos

Lo son todos los hombres que rompieron  
los hierros que sus manos sujetaron;  
los que de la injusticia protestaron,  
los que por libertarse combatieron.

Los que el altar y el trono deprimieron,  
explotaron, prendieron, infamaron,  
torturaron, ahorcaron y quemaron  
y despues sus cenizas maldijeron.

Y no hay creyente en religión ninguna  
que á sus santos adore, cual yo adoro  
á esos que redimieron mi conciencia  
sin ver en perspectiva gloria alguna.  
¿Y cómo, si me dieron tal tesoro,  
no tributarles culto y reverencia?

José Nakens

## EXPLICACIÓN

¿Que en el número anterior estampé dos veces la palabra *mierda*, y que esto es una porquería? Indiscutiblemente lo es.

Pero así como hay momentos en que una blasfemia por todo lo alto ensancha el pecho, hay otros en que esa palabra sucia y maloliente resume y compendia el asco que produce todo lo que hoy se ve y se toca por todas partes.

Esa palabra, aunque no se pronuncie, no por esto deja de esparcir su nauseabundo perfume por el ambiente español: se la aspira, se la respira, se la masca; lo mismo en la política, que en la religión, que en la administración, que en la Justicia.

Sólo que nos pasa ya lo que al que entra en un excusado poco limpio: ¡qué olor!, exclama, llevándose las manos á las narices; pero si tarda en resolver el asunto que allí le lleva, se satura del olorcete, y acaba por no notar lo.

Sin esta facilidad de acomodamiento al medio, ¿cómo sería posible que pudiéramos respirar en esta cloaca inmensa que se llama la España de la restauración?

Y el caso es que hay todavía algo más asqueroso que la *mierda*; esta, al fin y al cabo, sólo ataca á un sentido corporal; el olfato.

Y ese algo, son los *mierdas*, tipos que abundan en todas las clases, en todos los partidos y en todas las instituciones, aun aquellas que pasan por más venerandas; y que hieden que apestan á cien leguas, infectando el ambiente de imbecilidad, pequeñez, raquitismo moral, egoísmo y cobardía.

La *mierda*, en último término, puede limpiarse con agua; á los *mierdas* no hay quien los adecente.

## Sentencia confirmada

Como suponía, el juez de Instrucción del distrito de Chamberí ha

aprobado las sentencias del Municipal, imponiendo á EL MOTÍN la multa de 125 pesetas.

El CONSIDERANDO de la que ya nos ha sido notificada, dice así:

«Aceptando los considerandos y citas legales de la referida sentencia, y considerando además: que aun cuando no es dable penetrar en el foro interno de una persona, sin embargo, cuando aquel se exterioriza por actos como el que es objeto del grabado denunciado, no queda la menor duda que la intención del agente al publicarlos es el de ofender á la moral y á los sentimientos religiosos.—Visto las disposiciones legales de la sentencia apelada.—Fallo. Que debo confirmar y confirmo la sentencia que el Tribunal Municipal de este Distrito pronunció en nueve de los corrientes y por su consecuencia que debo condenar y condeno á Don Pedro Mayoral y Miguel como Director del periódico EL MOTÍN á la pena de ciento veinte y cinco pesetas de multa con el apremio personal subsidiario correspondiente en caso de insolvencia imponiéndole expresamente el pago de las costas de ambas instancias.—Así por esta mi sentencia, definitivamente juzgando lo pronuncio mando y firmo.—José Soler.»

Como no hay más remedio que acatar las sentencias que los tribunales dictan, se acatan éstas. Y como no pueden discutirse, se omiten los reparos que se nos ocurren.

¿Que cómo, pensando así, no entablamos recurso ante el Tribunal Supremo? Por esta sola razón: por no contar con los *recursos* necesarios. La justicia, á esas alturas, no está al alcance de todas las fortunas. Y se sabe aquí por experiencia: cerca de tres mil pesetas nos costó hace tres años, entre depósito, abogados, procuradores, multas y costas, la apelación que entablamos ante el supremo sobre la sentencia de multa recaída en otra caricatura. Y no estamos para permitirnos el lujo de hacer á menudo semejantes despilfarros. Sin esta circunstancia ¡vaya si apeláramos!

Hasta por vanidad. No es lo mismo tener la patente de inmoral extendida por un Juzgado Municipal, que por el más alto Tribunal de la nación.

Y dicho esto, vamos á lo otro.

Teniendo prevenidas ya las trescientas pesetas que importan próximamente las dos multas y las costas, nos complacería en extremo que nos fijaran cuanto antes el día que debemos entregarlas.

No nos agrada retener en nuestro

poder dinero que no es nuestro, no nos vaya á ocurrir lo que al virtuoso obispo de Cádiz, ilustrísimo señor D. Vicente Calvo y Valero, que se murió sin haber entregado los millones del legado de Igareda.

Y sería muy triste que la muerte nos sorprendiera repentinamente y no halláramos gracia en la justicia divina, por haberle dejado á deber á la humana ese piquillo.

Desde que el negocio de la salvación eterna nos preocupa, los escrupulos nos asaltan por todas partes.

## Idea no aceptada

El miércoles, 1.º del actual, recibí esta carta:

«Sr. D. José Nakens.

En el número 8, del día 24 del actual, dice usted muy bien que los de la Defensa Social deben tener el propósito de acabar con EL MOTIN á fuerza de multas.

Yo creo lo mismo, y para contrarrestar este pensamiento se me ha ocurrido lo siguiente:

¿No sería posible encontrar cien individuos, de los que no podemos pasar sin leer EL MOTIN, dispuestos á pagar las multas que á dicho periódico se le impusieran?

No creo, fuera gran sacrificio hacerlo, puesto que entre tantos á poco tocaríamos.

Además, que, viendo que la vida de EL MOTIN estaba asegurada por éste lado, y que no conseguirían su propósito, seguramente dejarían de denunciarle, ya que ningún provecho iban sacando.

Si le parece factible esta idea, cuénteme desde luego como uno de los ciento.

ENRIQUE ARIAS VALDÉS

La Felguera (Asturias)

No conozco personalmente á quien me escribe esa carta, y esto duplica mi agradecimiento.

No sé lo que hubiera contestado hace tres meses. Hoy, después del resultado de la suscripción abierta sin mi permiso en varios periódicos para comprar libros de EL MOTIN con el objeto de hacer otros que continuaran y extendieran la propaganda anticlerical, sé que no debo aceptar esa idea.

Para ir satisfaciendo las multas que los jueces municipales impongan á EL MOTIN cada vez que *esos mierdas* de la Defensa Social lo delaten, ya dije en el número anterior que estaba imprimiendo un libro con cien sonetos míos. Adquiéranlos mis correligionarios, y yo tocaré el mismo resultado, quedando más satisfecho.

Porque, créanme: cada vez que me veo obligado á ocuparme en EL MOTIN de la cuestión de ochavos, me hago tal violencia, que en alguna ocasión he entrado así como en ganas de arrepentirme de no haber ido por el camino que otros republicanos, sentando plaza de concejal *hormiga laboriosa* ó de diputado *águila rapante*. Así no molestaría ahora á nadie ofreciendo á cada tropiezo libros con

rebaja, ni me preocuparía de que me impusieran multas, ni de que el papel subiera y EL MOTIN bajase, ni de que...

¿Pero qué estoy diciendo, necio de mí!, si entonces ni escribiría EL MOTIN, ni me importaría un pepino de que el clericalismo se fuera tragando lentamente á España, degradándola de paso?

Por lo tanto, que emos en que no debo aceptar la idea, y en que siga su curso la procesión.

## “Los Miserables”

Este diario que tan valientes campañas hizo en Barcelona, y que dejó de publicarse en Agosto del año pasado por haber tenido que dispersarse sus redactores á causa de la sañuda persecución del gobierno conservador (Samblancat continúa en Londres y Domper sigue en la cárcel) acaba de reaparecer.

Los siguientes párrafos, firmados por Fernando Pintado, dan idea de lo que están dispuestos á hacer los bravos muchachos que lo escriben:

«¿A dónde vamos? Queremos ir á la República. ¿Llegaremos? Es posible. Claro que es más fácil, mucho más fácil, que lleguemos á la cárcel. Pero cierto es que por llegar á la República lucharemos sin descanso y apuraremos todas nuestras energías.

Nuestra actuación, como siempre, será independiente, absolutamente independiente. Nuestra legión, chica ó grande, se hallará á toda hora junto á los que más radicalmente defiendan nuestros ideales. Las disciplinas nos producen asco, mucho asco. Por eso no militaremos en ninguna de las fracciones del republicanismo, ni aceptaremos el mandato de ninguno de los caudillos reconocidos. Queremos, como siempre hemos querido, ser dueños de nuestra personalidad, ser únicos mandatarios de nuestras energías, de nuestra fe. Tenemos la convicción de que así somos más útiles á la causa de la República. Los viejos partidos, las antiguas organizaciones adolecen de un defecto capital, el cual nos obliga á luchar por cuenta propia. Ese defecto no es otro que el de imponer á los jóvenes, á los capaces de hacer algo, el miedo que se alberga en los ancianos, en esos viejos que luchan únicamente por sostener una Fraternidad Republicana, un casino en donde poder pasar las horas en tertulia, jugando al tute, criticando á los consocios ó tijereteando la honra de los vecinos del barrio.

Nada de disciplinas. No queremos ser disciplinados. No nos avenimos á esperar órdenes de la superioridad para laborar contra el régimen que oprime á nuestro pueblo. Esperando el mandato de los de arriba, de los que hacen y deshacen la voluntad del pueblo, han pasado esos viejos de que os hablaba y los jóvenes que respetando la sabia experiencia de los viejos, viejos se han hecho, cuarenta y tres años para no hacer nada por aquella República que otros viejos que también eran sabios y tenían mucha expe-

riencia perdieron ridículamente, estúpidamente, vergonzosamente.

A eso venimos. Para eso empuñamos nuevamente las armas que en Agosto de 1915 nos arrebató la fuerza de una ley que dictó el enemigo de nuestros nobles y patriotas ideales.»

Aunque juzgo casi imposible que encuentren en los correligionarios la acogida que merecen después de haber hecho tan fieros y simpáticos alarides de independencia, yo les deseo toda la prosperidad á que tienen derecho por su talento, su decisión y sus levantados propósitos.

En 1881, cuando fundé EL MOTIN, me declaré independiente é indisciplinado también y continuo siéndolo; y, por lo tanto, puedo hablar de esta especialidad con algún conocimiento de causa.

Por esto me permito decirles á los redactores de *Los Miserables*:

«Si buscáis la satisfacción interior que proporciona el cumplimiento del deber, seguid por el camino que recorréis, pues sólo en él se encuentra.

Mas si aspiráis á separar al pueblo republicano de sus idolatrías atávicas, haced gran acopio de perseverancia, por si se alargase en demasía el plazo que hayáis puesto á vuestra esperanza.

Y contad desde ahora con que, mientras más ese plazo se alargue, más os admirará y aplaudirá este que empezó como vosotros, que no se ha sentado á descansar ni un momento en una piedra de tan áspero camino, y que no está aún arrepentido de haberlo tomado, á pesar de conocer como pocos lo que cuesta marchar por él.»

## ¿Qué lástima!

Así exclamé al enterarme de la caída de Urzáiz. ¿Qué lástima que el partido republicano no sea hoy lo que tantas veces soñé; ó estuviera libre de vividores; ó medianamente organizado; ó conservara siquiera en la opinión el prestigio que en tiempos tuvo!

Porque, en cualquiera de estos casos, podríamos acercarnos ahora al ministro dimitido, y decirle:

«Nos honraría usted poniéndose al lado nuestro, en la seguridad de que encontraría lo que los monárquicos le niegan: la admiración que su honradez, su energía y sus altos propósitos merecen.»

Pero ¡ay!, estando como estamos, sería locura intentarlo. Nos expondríamos á que él nos preguntara:

«Bien; pero á ustedes ¿quién les presenta?»

## Paz á los vivos, justicia á los muertos

De Osma voy á hablar: de esta ciudad nacida del cerro sobre el cual levántose la romana Uxama, como yedra nacida al pie del olmo añoso. Fué suplantado el verdor y vigor del árbol por la raigam-

bre y ramaje de la yedra, y á su vez esta, entró en la vejez y decadencia, y fué devorada por su Burgo. Y así fenecieron la Uxama de los romanos: así la ciudad de Osma de la Edad Media: así subsiste hoy, de ellas, la villa, clásica entre las más clásicas de la España clásica. Con la Universidad fundada por el obispo amparador de María de Padilla, trocada en cuartel de la Guardia civil, y heredado en su significación docente por el Seminario más grande de España. Una catedral capaz de ser modelo de las varias edades de la arquitectura; un Hospicio de lo más razonable en su género; con hospital modelo en otros tiempos; una cárcel-modelo de las así llamadas ahora, y el imprescindible convento de Carmelitas.

Sede Episcopal, cabildo catedral, seminario y conventuales son á la población de almas, lo que al terreno de la villa son los solares: una villa clerical, y por tanto, productora por reacción espontánea, del más puro anticlericalismo, representado en nuestros tiempos por Ruiz Zorrilla; en los siglos XVII y XVIII por ser el cogollo del Palafoxismo antijesuita, y en el siglo XV por haber sido patria de Pedro Martínez de Osma, aquel que en 1478 levantó en Salamanca su Catedral de Prima con bandera de reforma doctrinal, moral, disciplinar y política, en virtud de cuya propaganda en muchas provincias la gente dejaba de confesar y de encargar misas, quince años antes que Savonarola acometiese su campaña en Italia y cincuenta años antes que Lutero diese á conocer la suya en Alemania.

Salvóse de la Inquisición de Aragón, á donde Roma le había tendido el lazo por no funcionar todavía en Castilla, gracias á la protección personal de los reyes católicos, de sus médicos de Cámara y de su contador Velázquez, padrino y maestro de San Ignacio de Loyola.

\*\*\*

En Osma, pues, acaban de fallecer dos canónigos «tipos en su clase». El maestrescuela Domingo Peña y el dean Manuel de Roa, cuyos apellidos recuerdan los semejantes de otros teólogos que en la Junta de Alcalá contra Pedro de Osma sostuvieron el pro y el contra del maestro: el doctor de Roa, la defensa valiente del acusado, ganándose también la acusación de ser sospechoso de herejía.

El dean era hombre talentado, de hondo saber, y más que sabio, modesto; muy psicólogo, muy humano, muy desnudo de ambiciones y de malos instintos; muy propenso á la compasión y á la tolerancia, y tan amante de la sinceridad como odiador de la hipocresía. En el juzgar, benévolo; en el obrar, sencillo; en el discutir, lógico; en la veracidad, neto; en el trato, familiar; en el amar, apasionado; en el odiar, tímido; en el comer, sobrio; en el componerse, negligente; cultivador del ser, y desdeñoso con el parecer.

Peña, en cambio, era un jesuita de pies á cabeza; jesuita hasta el meollo; cauteloso, receloso, sinuoso, impenetrable, cuchicheador, disimulado, de corazón marmóreo para la lástima, de acero para la persecución; de sabiduría supuesta, de virtud supuesta, de santidad supuesta. La suposición se fundaba en la apariencia de esencia visible.

A entrambos habíales sido propicio para la obtención de las prebendas el obispo Lagüera, último retoño de la cepa episcopal aquella que, si se erguía sobre

el pueblo, erguíase más ante los poderosos.

Al morir el obispo, el cabildo intentó hacer con el cadáver un espectáculo de iracundia clerical. Fuéron jefes de los contrarios bandos, el Dean y el Maestrescuela: éste triunfó. El cadáver pasó cuantos oprobios podía un cabildo hacer caer sobre un obispo. ¡Qué espectáculo aquel! No se refocilaban mejor sobre la víctima por devorar los buitres en bandada. No cantarían mejor funeral sobre el esqueleto los cuervos brincando á su derredor... Peña estaba satisfecho; estallaba de satisfacción. Era su día, sin que nadie supiera por qué. ¡Qué día aquel para Peña, qué escándalo para el público, qué asco para un crítico!

El obispo había muerto, pero no había muerto su provisor. Eralo un riojano, Ibergallartu, hermano de un magistrado de Barcelona. Como riojano de limpia y ardiente sangre, blandía el bastón de Provisor como su tralla el arriero; soltaba en pleno cabildo una sonora ¡puñ...! si era preciso, y confirmaba sus actos con la amenaza de su soberbio puño. ¡Cómo irían allá las cosas, que dentro del bastón de Provisor llevaba la hoja del estoque toledano!

Muerto el obispo, los buitres fueron á la carga contra el Provisor. Y tal hubo de bayonetazos y mandobles, que á los pocos días yacía cadáver y recibía parecida sepultura el corpulento Ibergallartu. Peña estallaba de satisfacción.

Roa... ¡como siempre!, espectador de un espectáculo que no podía evitar y que era necedad resistir, y cuya oposición habría aumentado el escándalo...

\*\*\*

Allí recibí la revelación del enigma de la Iglesia; allí descubrí en su seno el Genio del Mal triunfante, y el Genio del Bien entristecido, vencido, maniatado y amordazado.

Allí se me manifestaron el jesuitismo maléfico enroscado al cuerpo de la Iglesia, cubriéndola con sus escamas de deslumbrantes colores...

canónigo era carlista y el obispo era integrista. ¡Qué día aquel para Peña: qué Y vi que el tronco del año cristiano servía de sostén á la maléfica envoltura, que fascinaba con el taparrujo de sus artificios las desnudas beldades de las virtudes inocentes; y como inocentes desnudas; y como desnudas, puras, sencillas, palpitantes y vivientes. Y vi el tronco del cristianismo sin jugo, sin perfume sus flores, sin sustancia sus frutos y sus retoños.

Manuel de Roa, decíame con honda tristeza:

—Esto está muerto... Imposible reverdecerlo. Inútil el sacrificarse por ello... Nacer dentro de un cadáver... ¿ó salir del cadáver ó vivir la vida de las lombrices? No seas temerario. La Verdad, la Justicia... adóralas en tu interior con todo apasionamiento: al exterior... prudencia. No hay más camino... Esto está perdido...

\*\*\*

Acaban de fallecer los dos prebendados.

Genios contrarios, rezaban á un mismo tono y compás los mismos rezos. Todos los días doblaban á un tiempo la rodilla ante el mismo altar... Los labios iban tan acordes que ningún oído percibió la disonancia.

Las mentes andaban tan distanciadas que ningún ojo podría medir el camino.

La «convenienciencia exterior» traducida en abrazo público el infinito antagonismo secreto de los espíritus...

Este misterio entre dos canónigos, celebrado durante treinta años, costó al pueblo español, *doscientas setenta mil pesetas*...

¡El enigma de la Iglesia!

El dilema horrible: roer ó ser roído.

O inquisidor-verdugo, ó reo ejecutado.

O hablar al unísono, ó callar.

O hacer como los demás, ó apostatar.

O ser lombriz, ó ser cadáver...

Ya los Cristos no ascienden desnudos á la cruz á predicar con la desnudez del cuerpo la diafanidad del alma. ¡Todo tapado!... ¡Todo oculto!

Al misterio de la justicia cristiana sucedió el «misterio de la iniquidad»...

P. O.

## La lámina de hoy

El día que cualquiera de mis lectores vea, ó sepa de buena tinta, que algún fraile ó Hermana de la caridad cumple con los enfermos de las guardillas la primera obra de misericordia en la forma que expresa la lámina de este número, ruégole que averigüe sus nombres y se sirva comunicarlos á esta redacción, á fin de publicarlos en EL MOTIN con todos los elogios que aquí se tributan á cuantos realizan acciones laudables.

## Un edil republicano

### se somete á juicio del pueblo

En un folleto de 29 páginas de letra nutrida y sin desperdicio, explica D. Dio A. Valdivieso y Prieto su gestión de concejal de Madrid en 1910-1913, solicitando el juicio público.

Esta conducta de nuestro amigo sienta un precedente ejemplar. Ningún concejal que aspire á ser órgano del pueblo, debiera en adelante sustraerse á este ejemplo de rendir pública cuenta de la procura que el pueblo le encomendó.

Por solo sentar tal precedente, Valdivieso acredita una vez más su concepto legítimo de la democracia, del deber del representante popular y del derecho del pueblo á fiscalizar y juzgar, sancionar ó reprobar el uso ó abuso de los poderes ejercidos.

Estas rendiciones de cuentas ante el tribunal de la conciencia pública, son los verdaderos programas con que todo candidato debe aspirar á la reelección y sin las cuales ninguno debería ser reelegido.

Hechos y no palabras. Obras y no promesas.

Fuera de esta singularidad, el folleto tiene otras tres, asaz relevantes. Es el espejo fiel espíritu y conciencia del autor, de su modestia y probidad hasta el escrúpulo, de su laboriosidad, de su entusiasmo cívico, de su integridad, de su perspicacia y de su celo por el bien público. Es también, por contraste, el espejo del concejal réprobo, del inepto, del codicioso, del farolón, del corrompido, del rata del Municipio, del hampón político, del granuja municipal, del gitano del concejo, del alcahuete de chanchullos, del baratero del agiotaje.

Y como resultado de esos dos cuadros laterales, resulta un cuadro central, el de la *vida municipal* de la Villa y Corte, fotografiada al vivo en sus actos íntimos y en aquellos gestos descuidados, nimios y espontáneos, en que el psicólogo de las muchedumbres sabe sorprender el asomo involuntario del alma bellaca, adiestrada en el disfraz y en el disimulo.

Este folleto es, pues, un precioso documento de la política española, dentro de esa mina subterránea de la vida municipal. Es una linterna que proyecta sus rayos sobre la labor tenebrosa de los entes fotófobos, que viven al amparo de las tinieblas y dentro de ellas se revuelven y agitan como energúmenos, para salir á la superficie social con aire majestuoso y frente serena.

Si los que fueron enviados por el pueblo republicano á los municipios y á las Cortes, pudieran dar tan bello testimonio de su conducta, lo que hoy es indiferencia y decaimiento del entusiasmo electoral, sería incremento y ardor.

Por desdicha nuestra, los Valdiviesos son pocos.

Harto pocos para contrarrestar la influencia de los republicanos que hicieron de la inmoralidad monárquica banderín de sus programas electorales, y que, una vez elegidos, hincaron el chupón de sus labios en la ubre de la inmoralidad como cualquiera monárquico de oficio, y además con las agravantes de la falta de arte y de la desaprensión, arrebatando al partido y pueblo que los elige el patrimonio de la reputación de probidad alcanzada en largos años de sacrificio de las masas, y haciendo recaer sobre aquella reputación de virtud la nota infamante de la degradación común, y además la peor nota de estulticia é idiotez.

Por esto, el ejemplo de Valdivieso, además de ser una óptima instrucción sobre la política municipal, es además educador del sentido popular, é invita á echar esta cuenta:

«Si los centenares de concejales que el partido republicano envió al Municipio, hubieran traído en el balance de sus cuentas este saldo honroso de su gestión moralizadora, ¡cuantísimos millones obrarían en las arcas municipales! ¡Cuán otra sería la villa y Corte! ¡Cuán otro el predicamento del partido republicano! ¡Cuán otra su influencia respetable aún sobre la misma Monarquía! Mas ¡ay!, todo eso se lo chuparon los hampones, juntamente con el crédito logrado por los de atrás y con la fe y esperanza de los futuros.

Y aquí, como en la Iglesia Católica, hemos de decir: «Antes teníamos cálices de barro y sacerdotes de oro; ahora tenemos cálices de oro y sacerdotes de barro». Así á los republicanos nos toca confesar: «Buscábamos concejales de manos limpias y guantes rotos, y nos han salido concejales de manos rotas y guante limpio. Buscábamos el brillo de sus gestiones y nos han matado con el brillo de sus sortijas.»

Sirva este juicio sobre Valdivieso de estímulo á otros, para rendir cuentas de sus gestiones solicitando ser añadidos á esta lista de excepciones, premio debido á los buenos y castigo justo de los malos.

**¡Dios los haya perdonado!**

Según noticias recibidas en el Vaticano, los turcos han pasado á cu-

chillo á todos los habitantes católicos de la región Mancuret-ul-Azis, incluso al obispo, monseñor Ivrachon, que fué sometido á las más crueles torturas.

Si los católicos españoles están ahora á partir un piñón con los turcos que realizaron esas matanzas ¿voy á indignarme yo y á llamarlos asesinos?

Sería hacer el paso, y yo le temo mucho al ridículo.

Por consiguiente, me limito á decir, pensando en los católicos suprimidos: ¡Dios los haya perdonado!

Lo que no dirían de mí los católicos si algún turco me suprimiera.

## De enhorabuena

Al ocuparse el semanario *España* de la caída de Urzáiz, dice que deben alegrarse de ella:

«La Sociedad General Azucarera, que ha costado en diez años al pueblo 300 millones de pesetas, y aún aspira á costarle en este año 58 millones más, está de enhorabuena; la Unión Alcohólica Española, que está ganando más de 100 pesetas en cada hectolitro de alcohol que hace un año vendía á 121 pesetas, está de enhorabuena; la Sociedad Altos Hornos de Vizcaya, que antes de la guerra venía obteniendo el 30 por 100 de beneficios, y después de estallar la guerra ha aumentado los precios de sus productos más del 40 por 100, está de enhorabuena; la Sociedad de las Minas Figueras, que tiene ciertos puntos de contacto con el peculio del señor presidente del Consejo y ha hecho el var el precio del plomo en un 31 por 100, está de enhorabuena; la Real Compañía Asturiana, que casi ha doblado el precio del zinc, está de enhorabuena; la Compañía de las Minas de Riotinto, que está vendiendo el cobre á peso de oro, está de enhorabuena; el Banco de España, que gracias al incumplimiento de la ley, gana en la especulación con los billetes 14 millones de pesetas que no debía ganar, está de enhorabuena; los trigueros y harineros, explotadores del hambre nacional, que vienen cobrando por sus mercancías el 25 por 100 más que en tiempo normal, y ahora han conseguido tener á sus caciques al frente de los ministerios de Gobernación y Hacienda, están de enhorabuena; los administradores de la ley de Subsistencias, que se hallan en acecho para entrar á saco con los bienes de sus enemigos políticos, están de enhorabuena; los comisionistas encargados de ambular por el mundo haciendo compras á todo precio para el Estado, están de enhorabuena; los negociantes del error catalán, están de enhorabuena; los defraudadores del Tesoro público que á diario intrigan por el ministerio de Hacienda para que los tributos no les alcancen ó les alcancen mal, están de enhorabuena.

Don Angel Urzáiz, el único hombre capaz de tenerlos á raya aun poniéndose frente al Gobierno, frente al partido de turno y frente á la fauna política entera, ha sido atropellado por el cacique de la Alcarria.»

El semanario *España* ha estado sumamente parco al enumerar los or-

ganismos que deben alegrarse de la caída de Urzáiz. Verdad es que, de pretender citarlos todos, hubiera llenado el número.

Y luego ¿para qué? ¿Para que los, que están en presidio por estafadores y ladrones acaben de persuadirse de que es una filfa eso de la igualdad ante la ley, al fijarse en que no hay entre ellos ni un exministro, ni un exdirector general, ni un exdiputado, ni un exconcejal, ni siquiera un Presidente ni un Consejero de ninguna Sociedad de crédito?

Ha hecho, pues, muy bien *España*, periódico, en no citar todos los organismos que se alegran de la caída de Urzáiz. Pudiera haber llevado á España, nación, al convencimiento absoluto de que no tienen sus males remedio, si no coge pronto la escoba y barre con pulso firme la legión de ladrones que la saquea.

Por que hay que fijarse bien en esto:

Si Urzáiz, sólo, ha podido hacer en el Ministerio de Hacienda lo que ha hecho, ¿qué no haría la nación el día que se decidiera á imitarle?

¿Pero qué estoy diciendo, torpe de mí?

Si la nación barriera todos los ladrones, bajaría mucho el impuesto de cédulas, por disminuir de manera sensible el censo de población, ¡tantos hay!, y además los pobrecitos frailes perderían sus más generosos favorecedores, ¡tan buenos católicos son todos ellos!

Por consiguiente, que siga todo como está y sea lo que Dios quiera.

## Otros Tirteafuera

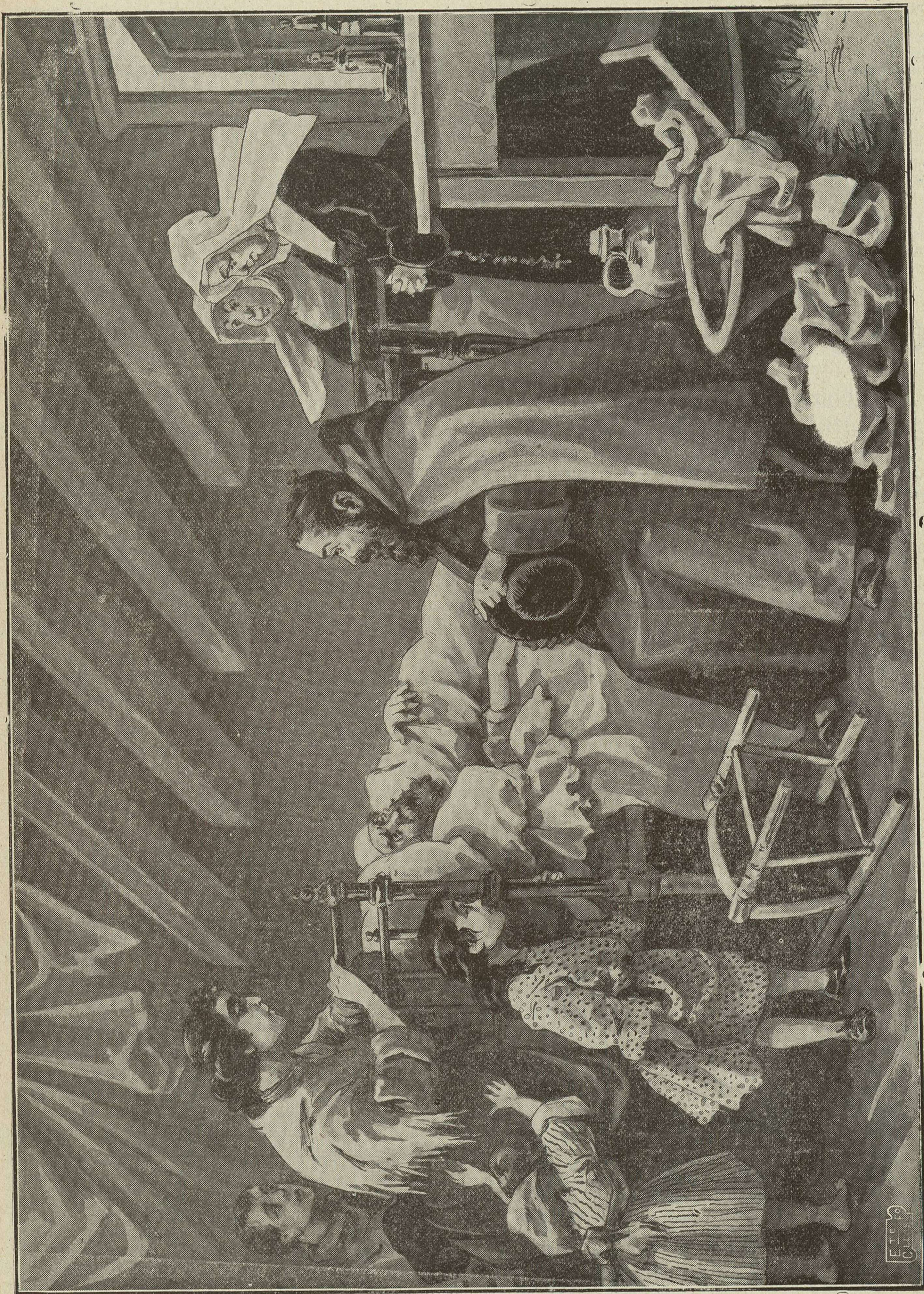
Una prueba más de cómo andamos en España, es esta que con el título de *La Política, el Negocio y la Impunidad*, nos ofrece *Mesa Revuelta*, ilustrada revista quincenal de Barcelona:

«En la fábrica de alcoholes de los señores Antich y Matheu, se descubrió y comprobó un fraude en 1909 de 1.386.351 litros de alcohol, con las mayores agravantes que pueden revestir esa clase de delitos. Se descubrió la existencia de una tubería que comunicaba con un almacén de aguardientes propiedad de los mismos señores Antich y Matheu, almacenes cuya sola existencia supone responsabilidad grave contra ciertos funcionarios de la Administración municipal de Barcelona, que también gozan de salvoconducto para vivir y triunfar fuera de la ley.

Los derechos correspondientes, con arreglo á la legislación especial de alcoholes, á esa inmensa laguna de aguardiente, importan 277.200 pesetas y la penalidad, según el artículo 42 de la ley penal sobre contrabando y defraudación, la nonada de 1.663.620 pesetas ó sea en junto 1.940.890 pesetas.»

«La tramitación de las denuncias de ese fraude fué unas veces entorpecida, otras detenida por influencias poderosas ó sobornos cuantiosos; su fundamento desmentido, jamás, ni discutido siquie-

# El Motín



La explicación en la página tercera.

ra. Esas denuncias—que son varias partes de un solo conjunto—no se han discernido hasta hoy sino con relación al impuesto de Consumos; mas nosotros tenemos por indudable que, dada la legislación de alcoholes y las circunstancias del fraude de referencia, no pudo defraudarse la Renta de Consumos sin defraudar también la de Alcoholes.»

Supongo que los defraudadores á que el anterior relato se refiere, serán también de los que se alegren en el alma de la caída de Urzáiz. Podía por casualidad haberse enterado del asuntillo, y haberles hecho vomitar los derechos que adeudaban.

Su caída les ha quitado ese temor. Dios protege la inocencia.

## Cine clerical

### La ceniza en la frente

—¡Hola, Manolito! Así me gusta... ¿Con que á oír el sermoncito, eh?...

Somos cristianos, Don Lucas; además ya sabe usted que la dueña del almacén donde estoy es muy católica, la viuda de Ronzal; todo Madrid lo sabe... El P. Garañón tiene mucho metimiento con ella, y allí todo el mundo ha de ser católico ejemplar. La señora no quiere que perdamos los Ejercicios que dan los Padres, por lo menos los sermones, y todas las tardes me dan dos horas para que me santifique...

—Pues no te había visto ninguna tarde... Es decir, te he visto entrar alguna, pero luego no te he vuelto á ver..

—¡Como hay tanta gente en la iglesia!

—Sí, y como hay dos puertas de salida á diferentes calles...

—¿Qué quiere usted decir, Don Lucas?

—¿Yo? Nada, hijo... Vaya, vaya... Supongo que el miércoles pasado también vendrías á tomar la ceniza.

—No faltaba más: vinimos todos los empleados con la señora á la cabeza.

—¿Hiciste muchas locuras este Carnaval?

—¡Don Lucas! Yo soy un joven cristiano. Fui todas las tardes á la función de Desagravios...

Mira, hijo, esas pamemas las dejas para la viuda de Ronzal... Yo soy perro viejo... Vengo aquí como tú, porque el señor marqués lo quiere, ó si no nos pone el puchero á la fune-rala... Tú te has disfrazado este Carnaval...

—¡Don Lucas!

—Y has ido á los bailes, y has bebido, y has andado con alguna buena moza de bureo... De seguro que el miércoles cuando viniste á tomar la ceniza no te habías acostado todavía y te andaban por la cabeza los últimos vapores del vino... No lo niegues, hombre, no lo niegues; yo casi

puedo ser tu abuelo, y también he echado estos días mi canita al aire...

¡Si lo supiese el marqués! El, tan devoto, tan santo, que se quedó con la herencia de sus sobrinos, y tiene seis ó siete hijos en la Inclusa, á costa de sus *doncellas*... ¡Qué farsa, hijo! Te digo que el Carnaval dura todo el año... Eso de la ceniza en la frente es un símbolo... todo, todo es polvo en este mundo, sobre todo en Carnaval... ¿Cuántas conquistas has hecho?... ¿Quién es esa con quien te vas todas las tardes, en vez de escuchar el sermón de los Ejercicios?...

—¿Lo sabe usted?

—Todo, hijo... Entrabas por una puerta y salías por la otra; lo mismo que yo... Luego te ibas á la botillería del *Montañés*... Allí hay cuartitos reservados... ¡Ah, pillín!

Pues bien, sí, todo es cierto... Aquí nos estamos engañando todos unos á otros... ¡Si supiera usted!... Me ha dicho la doncella que la señora Ronzal faltó de casa las tres noches de Carnaval; tenía una amiga muy enferma, dijo; pero el cocheró jura y perjura que la vió en un palco de la Zarzuela con un hombre gordo que llevaba un dominó azul...

—¡Atiza! De fijo que sería el Padre Garañón... Porque yo vi una pareja igual en la Comedia... ¿Cojea el Padre?

—Un poco..., creo que del pie derecho.

—Pues eran ellos...

—¿Pues por qué hacen esos papeles y á los demás nos quieren meter en un puño?... Cuando tomamos la ceniza la señora parecía una santa... Yo en mi interior estaba avergonzado.

Yo no, hijo... La Iglesia y la sociedad hipócritas nos ponen todo el año la ceniza en la frente... Nosotros debemos imitarles... ¿Quieren farsa é hipocresía? Pues ahí va á manos llenas... Mi marqués y tu ama no merecen otra cosa... Vamos de pillo á pillo, y si no pregúntaselo al P. Garañón.

¡Dios me libre!

FRAY GERUNDIO

### Hundimiento inexplicable

El concejal republicano de Córdoba, Sr. Moragas, denunció hace días que los frailes carmelitas efectuaban obras en el convento de San Cayetano sin dirección facultativa, y auguró una posible catástrofe.

El día 2 del corriente ocurrió allí un hundimiento que ocasionó la muerte á dos obreros y heridas á otros cuantos. Hay además uno desaparecido, suponiéndose que haya quedado entre los escombros.

¡Pobrecitos frailes! ¡Lo que habrán sufrido y lo que estarán sufriendo por esa contrariedad! De seguro que han dicho ya más de una misa por las

almas de los dos obreros aplastados. ¡Son tan buenos!

Probablemente la catástrofe no vendría por lo que se dice: por falta de dirección facultativa. ¿Cómo iban los frailes, por ahorrarse unas pesetas que en último término habían de salir del bolsillo de las almas buenas, á prescindir de llenar los requisitos que la ley exige para realizar esa clase de obras? ¡Ellos, tan respetuosos siempre con las leyes civiles!

Por esto, antes de juzgarlos, necesitaría yo saber si los obreros aquellos eran de la cáscara amarga, y por consiguiente, propensos á blasfemar. Por que ¿quién me dice que alguno de ellos no soltó una blasfemia, y horrorizados los ladrillos y el yeso, se desplomaron espontáneamente?

Con esta fecha pido datos sobre este particular á mis amigos de Córdoba, y si se confirman mis sospechas, defenderé á los Carmelitas de las acusaciones que hoy se les dirigen.

## Homenaje merecido

Ayer, domingo, se celebró en la Casa del Pueblo un banquete en honor de Luis Araquistain.

Escritores, periodistas, mucha gente del Ateneo, ingenieros y abogados acudieron á testimoniar su adhesión á Araquistain, *descalificado* recientemente por una Junta de *caballeros*, por haberse negado á nombrar padrinos en un duelo á que fué requerido á consecuencia de haber dicho en un periódico inglés, que hay algunos en España que cobran por defender á los alemanes; noticia que á nadie sorprendió.

Después del banquete hablaron Barriobero, Castrovido, Besteiro, Barcia, Domingo, Acebedo y García Cortés; todos se burlaron donosamente de esa ridícula antigualla de los tribunales de honor, y manifestaron su adhesión á Araquistain.

Leyéronse después unas cuartillas de éste, en que se chungueó de lo lindo del periodista *in partibus* Luca de Tena, y tuvo frases de acerada ironía contra los susodichos tribunales, felicitándose de que cada vez haya más hombres de verdadero honor que se rían de ellos; terminando con estas palabras:

«Antes de terminar, felicitémonos de que este acto se haya celebrado en la Casa del Pueblo. Es simbólico. Es el símbolo de un mundo nuevo al cual no llegan los conceptos caducos y risibles de un mundo viejo que se desmorona bajo el peso de una carcajada universal. En tal forma van cambiando las cosas, que en lo sucesivo una descalificación por un pretendido tribunal de honor será un codiciado título de honor. Y, en fin, hoy es domingo de Carnaval. Otro símbolo que el irónico Cronos, nos suministra. En vez de salir á la calle cubiertos con un disfraz de caballería, hemos venido aquí á celebrar la muerte de esa ca-

ricatura humana que es el caballero al uso. Nosotros no queremos ser más que hombres en una pieza, los mismos en el pensar y en el obrar, los mismos en público y en privado. No queremos ser pícaros cubiertos con manto de caballeros. No tenemos alma carnalesca.»

¡Muy bien!

Si cada vez que el fantasma del pasado tratara de mezclarse en la vida moderna, con éste ó aquél disfraz, lo recibiéramos así, á carcajadas, daríamos una prueba de cultura y de buen sentido.

## Males remediables

Un concejal de Palencia, llamado Zarzosa, se negó en 1914 á votar los Presupuestos municipales, porque los desconocía y no quería aprobar ni rechazar lo que ignoraba si era bueno ó malo. El juez de instrucción, aunque el asunto era administrativo, lo procesó. La Audiencia de Valladolid lo absolvió luego.

Otro concejal, de la partida del cacique de aquella ciudad, Abilio Calderón, el día 10 de Febrero de 1915 DISPARÓ EN PLENA SESIÓN PÚBLICA DOS TIROS CONTRA ZARZOSA. Prodújose el escándalo que es de presumir. La sesión se levantó. El público que presenció la agresión trató de invadir escaños edilicios. Después, al divulgarse el hecho por la ciudad, el pueblo asaltó el Ayuntamiento, rompiendo puertas y ventanas. Salió la Guardia civil á la calle. Hubo cargas. Cerráronse los establecimientos públicos. En resumen: se produjo un verdadero motín, que no cesó hasta que el concejal agresor fué conducido por los civiles á la cárcel, donde permaneció hasta el día siguiente, en que el mismo juez que proaesó á Zarzosa por no votar los presupuestos le puso en libertad. Y hay en Palencia quien cree que no lo procesó, por no hallar méritos para ello.

Y se añade, que para fundamentar el no procesamiento, se acoge en los autos la versión de que los disparos que VIERON hacer los centenares de personas que presenciaban la sesión, que los tiros que *escucharon*, fueron «ruidos producidos por dos botellas de cerveza al ser descorchadas...»

Hay quien cree que estos males no se remediarán nunca en España. Yo no soy tan pesimista, y creo que una revolución modesta los ahuyentaría; revolución que comenzara dictando una eficazísima ley de responsabilidad judicial, á la vez que decretase un degollamiento general de caciques.

Y una vez sin caciques, y por lo tanto, sin temor á que los jueces se pusieran á su servicio, podríamos dedicarnos tranquilamente á la expulsión de parásitos religiosos; á hacer vomitar lo que deben al Estado los ocultadores de la propiedad; á en-

carcelar, ladrones administrativos; á ahorcar algún exministro que otro; y, en fin, á hacer todo aquello que la Justicia demandare, aunque la Ley no lo autorizara.

Y mucho me equivoco, ó antes de un par de años podíamos recitar á coro este pareado, que habria adquirido carácter de realidad:

*Libre España, feliz é independiente,*  
se dedicó á vivir honradamente.

## Censuras infundadas

Desde hace tiempo se siente en Sevilla la necesidad de crear un Asilo Nocturno para los pobres sin albergue.

Los herederos de un Sr. Marañón tienen dispuesto el capital necesario para construirlo, pero se encuentran desde hace tiempo poniendo obstáculos admitir las ventajosas proposiciones de permuta de un terreno que poseen junto á otros de la propiedad del Municipio y que es preciso para poder realizar la obra humanitaria.

Esto dice indignado *El Defensor*, tachando de egoístas y algo más á los capuchinos, que tanto han sacado en aquella capital; sin advertir en su apasionamiento, que al obrar de ese modo los capuchinos siguen la línea de conducta que todos los frailes en casos parecidos; y que, por lo tanto, no hay derecho á censurarlos, pues por algo se dijo: «¡Bien haya quien á los suyos se parece!»

Debe además fijarse en esto: si obrasen de otro modo é hicieran algún sacrificio en favor de los pobres, no serían dignos de ser frailes. Y á ellos les conviene serlo, para que los tontos sigan regalándoles terrenos que luego cotizan á peso de oro, aun sabiendo que se destinan á favorecer á los desgraciados.

## “Gorkiano”

Hospitalidad pido en EL MOTÍN á Nakens para exparcir á los cuatro vientos el nombre de este muchacho que acaba de ser condenado á dos meses y un día por haber escrito un artículo en el que hablaba de Portugal y de España.

Sé que Nakens acogerá bien este escrito, porque él siempre tendió cariñosamente la mano al caído para ayudarlo ó para hacerle una caricia de consuelo.

Mas hablemos de «Gorkiano».

\*\*\*

«Gorkiano» ha sido condenado por viejos togados después de oír el veredicto de unos señores jurados, que antes de sentarse en sus sitiales hicieron una genuflexión ante una mesa, extendieron la mano sobre unos evangelios y pronunciaron un juramento.

Me decía «Gorkiano»:

—¿Qué me importa á mí ir á la cárcel? Tendré libros y cuartillas, será una disciplina intelectual amada por mí. ¡Qué placer estar encerrado día y noche con tan buenos amigos como son los libros!

El los ama místicamente, casi estoy tentado á decir carnalmente. Los cuida como á las niñas de sus ojos; una hoja doblada le hace sufrir; se le destroza el corazón cuando ve á un bestia abrir un libro brutalmente llevandas dos tapas á un sólo plano, desoyuntándolo, martirizando los hilos que cosen las hojas.

Una vez que se vió forzado á vender su querida y modesta biblioteca, lloró. Ya la va rehaciendo con cariños inefables; ahorra esas pequeñas miserias que le quedan de su jornal después de mantener á su madre anciana, y con el ahorro cada varios meses compra un libro, y lo lee y lo acota con esmero.

Anda ya mucho tiempo tras la Historia de los Griegos: la tuvo y la vendió; ahora sabe de un ejemplar de lance que cuesta seis pesetas, y ahorra, ahorra...

\*\*\*

¿Verdad que un niño así merece un premio? ¿Y una caricia que le consuele del dolor que la condena le produce, no por el encierro, sino por la tristeza de su madre?

Nakens, maestro; yo desde aquí os pido para «Gorkiano» un gesto cariñoso.

Tenéis muchos, muchísimos libros y jamás los venderéis todos, y menos si confiáis en Portet como intermediario.

Sé que no andáis sobrado de numerario, pero escoged los últimos, los últimos que se hayan de vender, haced con ellos un paquete y enviadlos á «Gorkiano».

Su nombre y dirección es: Juan Salvat Papaseit, San Miguel, 17, 4.º, Barcelona.

Yo con esto hago por él más que nada, porque se que incuriré en su enojo. ¡Pero bah! Que él reciba libros para los dos meses de encierro.

Y que algún lector de EL MOTÍN le envíe algo... algo selecto; su paladar literario es remilgado.

Y perdonad todos si he escrito una vez locamente, olvidando todas las reglas, agarrando la pluma directamente con el corazón, arrodillado ante la diosa Amistad.

ALFONSO MARTÍNEZ RIZO

Barcelona.

Cuando llegue á Barcelona este número, ya estarán unos cuantos libros en poder de *Gorkiano*.

Y gracias á Martínez Rizo, por haberme presentado ocasión de complacer en algo á un joven tan bueno como inteligente.

## Ruego á un señor obispo

Otro párroco á quien desean perder de vista sus feligreses, es el de Carchalejo, provincia de Jaén.

Con fecha 7 de Diciembre dirigieron una instancia denuncia al gobernador eclesiástico de la diócesis, rogándole que se sirviera trasladarlo á otro pueblo.

En ella le acusaban:

De inmiscuirse en asuntos de carácter público, político y privado, alentando á la vez y sin ningún reparo á personas incultas de conducta dudosa.

De nebulosidades en su vida íntima y privada, que se abstendían de referir por su índole resistente á ser estampadas en el papel.

De su desordenada dirección administrativa en la iglesia, que hasta carece de organista, al que el cura suple con una hermana suya.

De la despilfarrada distribución de fondos en obras de la parroquia.

De haber vendido, según el rumor público, los bajos del camarín de Nuestra Señora de los Dolores al vecino contiguo á la iglesia, Juan Valdivia Ruiz, construyendo un establo para animales.

De haber permitido que el cementerio, clausurado este año, se siembre de habas y cebada.

Y de otras friolerillas por el estilo.

Ruego humildemente al ilustrísimo señor obispo de Jaén que, si en su infinita sabiduría juzgase que no sería injusto trasladar á ese párroco á otro curato donde no lo conocieran, que se digne atender á la respetuosa súplica que hacen esas fieles ovejas del rebaño católico.

Y le hago este ruego, fundándome en esta razón principalísima.

Si sería crueldad inaudita obligar á los enfermos del cuerpo á servirse de un médico en quien no tuviesen confianza ¿cuánto más no lo sería imponer un pastor espiritual á las ovejas que balan tristemente cada vez que lo ven?

El primero, en último término, solamente podría matar el cuerpo pecador y deleznable; mientras el segundo ¡horror!, privaría de salud por los siglos de los siglos al alma pura é inmortal.

Esto, salvo el superior parecer de Su Ilustrísima, cuya vida guarde Dios años y años para edificación del mundo católico y gloria de la nación española.

LA CARIDAD OFICIAL

## UNA VÍCTIMA DE LA JUNTA DE DAMAS

Procedente de un pueblo próximo llegó á Madrid el día 13 ó 14 del mes de Enero último, una mujer llamada María Josefa Gonzalez Fernández, de veinticuatro años, soltera.

Venía en estado de gestación, y con el propósito de ingresar en la Casa de Maternidad para dar á luz.

La infeliz mujer, que encontraba esto tan natural, halló, sin embargo, un in-

conveniente, y fué que, al presentarse en aquella casa, y después de ser reconocida por los facultativos, le dijeron que no podía admitírsela, por no ser el período oportuno.

Toda descorazonada, abandonó la Casa, y como en Madrid no tiene familia ni conocimientos de ninguna clase, y además carecía de recursos, anduvo mendigando por las calles durante varios días, hasta que el 28 de Febrero próximo pasado, á las ocho de la noche, junto á unas tapias de las afueras, en los Cuatro Caminos, la sorprendieron los dolores de parto.

Allí, á la intemperie, sin que nadie la asistiera, puesto que todo á aquella hora y en aquel sitio era soledad absoluta, dió á luz la infeliz.

Como pudo cogió á la criatura, y mal envuelta en una sábana que llevaba, y apretándola fuertemente contra su seno para resguardarla del frío, permaneció acurrucada hasta la mañana siguiente, que, medio desfallecida, desenvolvió su preciosa carga, observando con horror que su hijo estaba muerto.

A nadie quiso contar sus dolores, y con el envoltorio vagó por las calles, dispuesta á abandonarlo en cualquiera de ellas, decidiéndose al fin en la del Tribunal, pero al ir á dejar la carga, el portero de una casa próxima se dió cuenta de la maniobra, y María Josefa, al ser sorprendida, huyó con ligereza.

El portero contó lo que había visto al estudiante Alfredo Martínez Arnó, y al zapatero Julio Vidal Racero, que á la sazón pasaban por allí, los cuales siguieron á la mujer hasta que hallaron al guardia número 451, Federico García, que la detuvo conduciéndola á la comisaría del distrito del Hospital.

En este Centro policíaco contó la mujer lo que queda referido, y después de ser reconocida por los médicos de la Casa de Socorro, que certificaron que padecía adinamia, fué trasladada, por orden del juez de guardia, al Hospital de San Carlos.

Los mismos médicos de la Casa de Socorro, certificaron que el feto, que era del género masculino, tenía una contusión en la región fronto-temporal derecha; ligera erosión en la región lateral izquierda del cuello; el cordón umbilical desgarrado y sin ligar y con gotas de sangre coaguladas entre los bordes del cordón. Además estaba en estado de descomposición.

Total: un suceso más que cargar á la flamante caridad oficial, regida é inspirada en establecimientos como la Casa Maternidad de esta Corte, por señoras junteras que podían emplear sus vanidades en otras cosas y no en hacer víctimas á pobres mujeres y á tiernos infantes.

Esta pobre mujer, de haber sido admitida á tiempo en la Maternidad como pre, tendió, no se hubiese visto obligada á parir como una perra en medio de la calle, abandonada de todo calor de humanidad y envuelta además, probablemente, en un proceso criminal, cuando en realidad las que debieran sentarse en el banquillo de los acusados en su día habían de ser las señoras explotadoras de la caridad, y gráficamente clasificadas entre los malhechores del bien.

*El País*

## Bibliografía

Hemos recibido los cuadernos 60 al 67

de la *Historia de la Guerra Europea de 1914*, escrita por V. Blasco Ibáñez y editada por la Casa PROMETEO de Valencia.

Contienen los primeros episodios de la guerra en Rusia y en Servia y la lucha en el mar, estudiándose los modernos elementos de combate marítimos, el cañón, el torpedo, la mina, el submarino y el hidroplano. Los combates en el Mediterráneo y en el Océano Índico, en el Atlántico y Pacífico. La batalla de Heligoland. La guerra submarina.

Numerosas fotografías, dibujos apuntes y láminas ilustran con una admirable precisión todos los momentos de esta interesantísima obra, la más completa y detallada de cuantas se han publicado.

Va presentada con un lujo y un arte exquisito, que honra á la casa editora.

Todos los sábados aparece un cuaderno de gran tamaño, con 24 páginas de nutrido texto, abundantes grabados y una lámina en color.—Precio: 50 céntimos.

## Libros en venta

**CALUMNIAS AL CLERO**  
**MÁS CALUMNIAS AL CLERO**  
**OTRAS CALUMNIAS AL CLERO**  
**NUEVAS CALUMNIAS AL CLERO**  
Inventadas

por  
**José Nakens**

Precio de cada tomo: *DOS pesetas*.

A los suscriptores directos, el 25 de rebaja.

## TRALLAZOS

## Cosas que he dicho

## Picotazos en la cresta

## Poesías festivas

anticlericales

Cuatro tomos, á peseta cada uno.

## Trozos de mi vida

por José Nakens—2 pts.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL

CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS

SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION

ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

T. IIP. «LA TÁLIGA» VELARDE 12, MADRID